

Verdad y Vida

Viviendo y compartiendo el evangelio

APARTADO 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Email: idadespana@yahoo.es / www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05 - 626 468 629

JOSEPH TKACH

PRESIDENTE DENOMINACIONAL



PEDRO RUFÍAN M.

DIRECTOR-EDITOR

Madrid, 12 de abril de 2014

Estimados amigos, hermanos en Cristo, fieles colaboradores y lectores de **Verdad y Vida**:

He decidido adelantar el envío de este ejemplar de **Verdad y Vida** para poder incluir esta carta sobre el trascendental tema de la resurrección de Jesús y lo que significa para cada uno de nosotros.

Los discípulos de Jesús no estaban reunidos en aquella primera Pascua de Resurrección para darle la bienvenida en su regreso del sepulcro. Habían olvidado momentáneamente su promesa de que al tercer día resucitaría. El apóstol Pablo después escribiría en su Primera Epístola a los Corintios que Cristo había conquistado el enemigo final, el de la muerte, pero es claro que eso no era lo que esperaban sus amigos y discípulos en aquella primera mañana de Domingo de Resurrección. Sus corazones estaban llenos de tristeza.

Habían olvidado la promesa de Jesús de que volvería a ellos de nuevo. Todo lo que sabían era que su Señor estaba muerto y con él todas sus esperanzas, sueños y aspiraciones. Estaban sobrecogidos con su sentimiento de pérdida. Pero ese, por supuesto, no es el final de la historia. Si fuese, tú y yo no tendríamos ninguna esperanza. Las mujeres hicieron el camino hasta la tumba por la mañana temprano para preparar su cuerpo con especias. Cuando llegaron encontraron que la piedra que tapaba la entrada había sido rodada y dos varones con vestiduras resplandecientes les dijeron: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os hablé, cuando aún estaba en Galilea, diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día" (**Lucas 24:5-7**). María Magdalena se había quedado fuera del sepulcro llorando, y se inclinó para mirar dentro y el mismo Jesús resucitado se le apareció sin que lo reconociera al principio. Después, cuando se dio a conocer a ella, y posiblemente queriéndolo tocar para cerciorarse, Jesús le dijo: "No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios" (**Juan 20:11-17**). Ellas regresaron a decirle a los once discípulos y al resto de los seguidores de Jesús: "¡Está vivo! ¡Está vivo! Ha conquistado la muerte como dijo".

Pero, ¿qué significa en nuestras vidas la resurrección de Cristo? ¿No significa, primero que nada, que ya no tenemos que temer a la muerte tampoco? Fuimos creados para la vida, no para la muerte. Nadie que esté en su sano juicio desea morir. Dios no nos creó solo para este mundo físico. Cristo nos mostró que la muerte no es ya un enemigo invencible. Él lo conquistó. Porque Cristo vive, nosotros también viviremos. Ya no tenemos que temer a la muerte.

Pero el Domingo de Resurrección también nos dice que ya no tenemos que temer a la vida. El sentido común nos dice que hay cosas en la vida peores que morir. ¿De qué vale la vida si perdemos nuestra dignidad como seres humanos? Hay cosas en este mundo más preciosas para nosotros que nuestras vidas, y hay muchas cosas en esta vida peores que la muerte.

¿Qué tiene que decirnos la resurrección de Cristo mientras hacemos frente a la vida con sus dolores de cabeza, sus decepciones, sus heridas y sus frustraciones? En primer lugar dice que Dios está involucrado en este mundo. El Dios de la tumba vacía es también el Dios del

Apartado Postal 185, 28600 Navalcarnero, (Madrid), España. Tel: 91 813 67 05; 626 468 629

Si deseas hacer un donativo, que es desgravable en el Impuesto de la Renta, puedes ingresarlo en el Banco Popular Español C/C IBAN nº ES17-0075-0315-44-0600233238, o enviando un giro postal a la dirección anterior. Muchas gracias por tu colaboración.

Éxodo. Dios no está lejos, en alguna parte, al margen totalmente de la condición humana. El Dios de la Biblia está íntimamente involucrado con su creación. Para el cristiano morir es solo una inconveniencia momentánea, pero no interrumpe la relación con Dios a través de Jesucristo que fue iniciada mucho antes.

El cristiano más triste en el mundo es aquel que cree que la fe es simplemente comprar un pasaje para algún cielo lejano. Una fe así lleva a un legalismo sin gozo. La fe cristiana es una relación de amor con Dios en la nueva vida que él nos da. Es por eso que es totalmente apropiado que esta celebración sea durante la primavera.

Dios está involucrado en el mundo. Esto nos lleva a lo siguiente. La celebración de la resurrección de Jesús trata sobre la victoria. No es un día para el desespero. En su cuerpo de carne Cristo derrotó al enemigo final al atraernos a todos a sí mismo, cuando fue crucificado: "Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo" (**Juan 12:32**) y nos ha hecho participar en su victoria al resucitarnos en su resurrección (**Romanos 6:2-11**). La Pascua de Resurrección es la celebración de aquella victoria, pero también nos dice que los seres humanos le importamos a Dios más que cualquier otra cosa.

¿Por qué es importante creer en la resurrección de los muertos? Sin duda no es para que podamos creer en Dios. Muchas personas creen en Dios sin creer en la Pascua de Resurrección. El poder de Dios y su omnipotencia no están en riesgo. Lo que está en riesgo es si tu vida o la mía tienen alguna importancia final. ¿Vivimos solo durante un tiempo y luego dejamos de existir? ¿O somos tan importantes a los ojos de Dios que incluso la muerte no nos puede separar de su amor? Los seres humanos le importamos a Dios tanto que dio a su propio Hijo en nuestro lugar; que permitió que fuese crucificado por nuestros pecados y al tercer día lo resucitó del sepulcro, mostrando que Cristo es victorioso, nosotros con él y en él y que no hay nada que nos pueda separar de su amor, como escribió el apóstol Pablo: "Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (**Romanos 8:38-39**).

¿Como desea Dios que los cristianos respondamos a su amor por nosotros y por toda la humanidad? Amándole sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos, que entre otras cosas significa estar dispuestos a aceptar la invitación de Jesús a participar en la obra de su y nuestro Padre: "Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén" (**Mateo 28:18-20**). **Verdad y Vida** y todos aquellos colaboradores que nos ayudan con sus donativos llevamos muchos años demostrando que nos hemos tomado en serio la invitación de Jesús. ¿Cómo te la estás tomando tú?

Agradecemos a aquellos lectores que nos han enviado direcciones de personas que conocen y que, después de haberles ofrecido una subscripción gratuita a **Verdad y Vida**, le han dicho que desean recibirla. Aquellos que lo deseen pueden todavía enviarnos direcciones de conocidos que deseen recibir la revista. Esta es otra buena forma de aceptar la invitación de Jesús de id y haced discípulos. En nombre de Jesús, ¡muchas gracias por aceptarla! Si Dios nos ha dado la vida por medio del sacrificio de su Hijo ¿no tendremos nosotros que estar dispuestos a sacrificarnos por compartir las buenas noticias de su amor con los demás?

Es un verdadero privilegio servir al lado de cada uno de vosotros hermanos, fieles colaboradores y lectores. Deseo y pido que tengáis una inspiradora y alegre celebración de la Pascua de Resurrección y que Dios nos continúe bendiciendo a todos para que, entre todos, podamos seguir bendiciendo a muchos.



Pedro Rufián Mesa
Director-Editor de **Verdad y Vida**